

EDITORIAL

Toda publicación que toque asuntos relacionados a un tema específico, como en este caso el de la Literatura Hispanoamericana, busca tener un lector ideal. Un lector a quien estos trabajos le sean útiles más allá de razones meramente académicas, sino por razones formativas y humanas que enmarquen un espacio idóneo para la discusión y confrontación, la contrastación y validación de los asuntos propios de la literatura y la construcción del valor de las obras que son estudiadas.

Una de las razones de la investigación literaria es conocer las obras y las cualidades literarias que estas poseen. En este sentido el trabajo del crítico e investigador de la literatura es aprender a apreciar y a explicar esas cualidades que encuentra en determinada obra para hacerlas transmisibles y evidenciables a otros lectores, de modo que se pueda comprobar y contrastar su existencia y su valor en tanto producto de una época y de un contexto histórico, social, cultural y económico determinado.

La literatura, como sistema de valores y obras que se conforman en un universo que le es propio, en donde confluyen un lenguaje, unos métodos y unos modelos de estudio aceptados; contempla la crítica y la investigación literaria como un espacio del hacer literario que constantemente repercute sobre las obras que estudia.

Así la investigación y crítica literaria es el acto de aproximarse con mecanismos tanto reflexivos como imaginativos a la obra literaria e interactuar con ella para extraer un sentido que se funda en el propio sentido del lector. Es decir, se trata de actividades especializadas en comprender las obras, distinguir los elementos que en ellas son significativos y que disparan sus posibilidades polifónicas en el universo del significado y la cultura, poner en comunicación obras y autores que la evidencia concibe como antípodas y revelar sobre ellos sus propias relaciones y asociaciones que sin la actividad reflexiva quedarían veladas.

La actividad de investigación y crítica literaria pone en funcionamiento la experiencia previa del lector, pues reclama para sí todas las lecturas de ese lector/crítico para hacerlas funcionales y ponerlas en comunicación con otras obras a efectos de desentrañar sus relaciones, establecer sus resonancias e influencias, sus prolongaciones y contradicciones. Pero al hablar de experiencia, también nos referimos a la exigencia de la experiencia del lector: su experiencia de vida, sus vivencias personales, sus frustraciones y logros, en el intento por rehacerlos de un modo distinto al ponerlos a interactuar con las obras, y a partir de allí crear un mundo ficcional y reflexivo sostenido en ideas y razones sugeridas o apenas insinuadas en las obras literarias, y todo ello enmarcado en un discurso revelador y suasorio.

No podemos entender solamente la actividad de investigación y crítica literaria como la búsqueda obligada y necesaria de relaciones entre las obras, sino como el despertar de una sensibilidad atenta al oír o al escuchar –al leer–, y sobre todo, al descubrir aquellas relaciones que en las mismas obras estén silenciadas hasta que la voz y el entendimiento del lector/crítico/investigador logren proferirlas y captarlas simultánea y naturalmente en toda su resonancia y en todo su silencio como si de una vieja canción se tratara.

En este número de la Revista de Literatura Hispanoamericana, les ofrecemos a los lectores las experiencias de lectura involucradas con la construcción de discursos críticos y de investigación realizados por estudiosos, escritores, docentes, ensayistas e investigadores que han encontrado en las literaturas de Hispanoamérica y el Caribe motivos para explicar sus lecturas en torno a las obras literarias haciéndolas así mucho más reveladoras.

MSc. Marlon Rivas Sánchez

Coordinador del Centro de Investigaciones Educativas (CIE) Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt" (UNERMB) Correo electrónico: unermblengualiteratura@gmail.com